

CAMBIO DE TARIFAS

Alberto Vázquez-Figueroa

Una vez que los estudios de los ministerios y los expertos han determinado que una Central Eléctrica Reversible unida a una Desaladora de Presión Natural consigue desalar agua a un precio ocho veces inferior al de las desaladoras tradicionales y además es la única que no envía salmuera contaminante al mar, el postrer y desesperado argumento que esgrimen sus detractores es el siguiente:

Todo el sistema se basa en la diferencia de precio de la energía entre el día y la noche, ¿pero qué ocurriría si cambiara esa tarifa?

Aparte de que esa tarifa la utilizan la inmensa mayoría de los países industrializados, no ha cambiado en setenta años y se ha ratificado hace apenas unos meses, ocurriría lo siguiente:

Como los diferentes gobiernos de todos los partidos políticos han insistido en que se fabriquen y consuman aparatos electrodomésticos más costosos con la promesa de que se amortizarían con esa diferencia de tarifa entre el día y la noche, si el Ministerio de Industria la cambiara se enfrentaría a tal avalancha de demandas por fraude que podría arruinarle.

Como las empresas eléctricas se han gastado miles de millones en Centrales de Bombeo Reversibles en ríos y pantanos con el fin de aprovechar mejor la energía basándose en esa diferencia de tarifas, si se cambiaran perderían fortunas, y se supone que las empresas eléctricas son las que más saben sobre su propio negocio.

Como de no existir esa tarifa a nadie le importaría consumir energía a una hora u otra, las fabricas que trabajan de noche por ahorrar energía dejarían de hacerlo con lo que la demanda en “horas punta” se dispararía generando una cadena de colapsos energéticos de consecuencias catastróficas para la economía del país y para la calidad de vida de los ciudadanos.

Para evitarlo el gobierno se vería obligado a construir urgentemente centrales de gas o carbón a la espera de la llegada de centrales nucleares, con lo cual se aumentaría el consumo de combustibles fósiles con el consiguiente aumento de envío de CO2 a la atmósfera lo que nos constaría una fortuna.

La sinrazón, el caos y casi la ruina nos sobrevendrían “si se cambiaran las tarifas”, y sin embargo aun existe quien se agarra desesperadamente a ese “clavo ardiendo” en su afán por defender los intereses de media docena de empresas que pretenden que el agua siga siendo un bien imprescindible pero escaso que enriquezca a unos pocos y arruine a la mayoría.